

# Entre rupturas y continuidades: la política de Chávez al África

**Camille Forite**

UNIVERSITÉ PARIS III – IHEAL

PARIS – FRANCIA

camilleforite@gmail.com

## Resumen

El presidente Chávez ha dado un nuevo rumbo a la política exterior de Venezuela, desde que, en el año 2005, el Ministerio de Relaciones Exteriores entró bajo la guía del “Socialismo del Siglo XXI”. Con África, las relaciones han conocido un auge importante. Por ello, las nuevas líneas de la Casa Amarilla se fundan sobre bases heredadas de la tradición diplomática de la Cuarta República, ubicando la política africana de Hugo Chávez en las rupturas y continuidades con este período.<sup>1</sup>

**Palabras clave:** política exterior, Venezuela, África, diplomacia tercermundista, “Socialismo del Siglo XXI”.

## Between continuities and discontinuities: Chavez’s politics towards Africa

### Abstract

President Hugo Chavez extended the range of Venezuela’s foreign policy since 2005, when the ministry of foreign affairs began to be guided by “21st Century Socialism”. The relationships with Africa expanded to an unseen level. Yet, the new leanings of the *Casa Amarilla* rest upon fundamentals established by the diplomatic tradition of the Fourth Republic, locating President Chavez’s policy towards Africa in the break ups and continuity with that period.

**Keywords:** foreign policy, Venezuela, Africa, Third World diplomacy, “Socialism of the XXI century”.

---

Recibido: 14-06-12 /Aceptado: 15-07-12

## 1. Introducción

“En la Cuarta República hubo una discriminación hacia las relaciones con África. Se privilegiaron más las relaciones con el norte, con el sur, con Europa y algunos países desarrollados de Asia y no se abocaron a trabajar las relaciones con el África”,<sup>2</sup> señala el viceministro para África, Reinaldo Bolívar.

Creado en 2005, el viceministerio para África otorgó a la política africana de Venezuela un dinamismo inédito. Con más de ciento-cincuenta acuerdos de cooperación firmados que contrastan con los once acuerdos de la Cuarta República (1958-1998), casi veinte representaciones diplomáticas en el continente cuando no superaban el número de ocho antes de la llegada del presidente Hugo Chávez en 1999, la organización de la II cumbre América del Sur-África, y la implementación de un Festival Cultural con los Pueblos de África cada dos años en Caracas, la diplomacia venezolana pone todos los medios para dar un nuevo rumbo a sus relaciones con el continente madre.

Sin embargo, las relaciones de Venezuela con África no son nuevas, y los primeros lazos tejidos en la Cuarta República (1958-1998) lo demuestran. Miembro fundador de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1960, miembro activo del Grupo de los 77 (G77) desde 1964, y miembro del Movimiento de los No Alineados (MNA) desde 1970, Venezuela trató de jugar un papel activo en los órganos políticos y económicos del antiguo llamado Tercer Mundo. Desde que en los años sesenta Venezuela, como sus vecinos latino-americanos, se dio cuenta de su “comunidad de destino” con los países del Sur y dejó de mirar exclusivamente hacia Europa, su política exterior volvió a orientarse hacia el Sur (Rouquié, 1987).<sup>3</sup> En esta línea, el preámbulo de la Carta Magna de 1961, especifica que Venezuela tiene que desarrollar el carácter andino, caribeño, hemisférico, tercermundista y amazónico de su política exterior.<sup>4</sup>

Así, el contexto tercermundista de la segunda mitad del Siglo XX ocasionó a nivel multilateral los primeros contactos indirectos con África. Las cumbres de la OPEP, de la cual toman parte Libia, Argelia, Nigeria, y Gabón (hasta 1996) permitieron relacionar a Venezuela con estos países africanos (Bracho, 1998). Asimismo, con el fin de representar a Venezuela en la reunión preparatoria de la tercera conferencia de los Países No Alineados, en abril 1970, la “Misión de Amistad y Buena Voluntad” llevó a una delegación venezolana a Tanzania, Zambia, Uganda, Kenia, Etiopía, Costa de Marfil, Senegal y Nigeria.<sup>5</sup> A esto se añade la presidencia de Venezuela en el G77 durante los años 1980-1981, momento en el cual según el internacionalista Demetrio Boersner “los especialistas del ministerio de relaciones exteriores preparan una estrategia diplomática para establecer y

multiplicar la cooperación económica, técnica, cultural y política con los países de la África negra” (Boersner, 1980).<sup>6</sup> Durante la Cuarta República, el activismo de Venezuela en el Tercer Mundo ocasionó oportunidades de primeros encuentros con los países de África.

La existencia de lazos con África durante la Cuarta República obliga a pensar las relaciones contemporáneas de Venezuela en relación con este período, al enfocarse sobre las relaciones bilaterales desarrolladas. Cabe preguntarse ¿cuáles son las continuidades y las rupturas de la política africana de Hugo Chávez? ¿En qué medida la política africana de Hugo Chávez se funda sobre las bases de las relaciones africanas de la Cuarta República? ¿Cuáles son las herencias de este período en el implemento de relaciones más activas? ¿A parte de la ruptura cuantitativa, existe una ruptura ideológica?

Este ensayo tiene el objetivo de analizar la política africana del presidente Hugo Chávez en la perspectiva de las relaciones anteriores con África y de las evoluciones generales de la política exterior de Venezuela. Aunque el tema de la diplomacia petrolera, sea una parte importante de esta nueva estrategia, no será objeto de estudio, ya que este trabajo no quiere dirigirse hacia una comparación sectorial de la cooperación.

Con el fin de analizar las rupturas y continuidades de la política africana de Chávez, es necesario descifrar la naturaleza de las relaciones con África en la segunda mitad del Siglo XX y durante el primer mandato actual del presidente venezolano. Este estudio previo permitirá que el artículo se enfocara en el estudio de la ruptura de 2005, como punto de emergencia de una verdadera política africana, tratando de aislar las causas de la mutación y su consecuencia sobre la política hacia África. El análisis del papel del viceministerio en el implemento de una nueva política africana permitirá una mejor identificación de su naturaleza.

## **2. 1958-2004: de la “retórica tercermundista” hacia primicias de una política africana**

### *2.1. 1958-1998: la herencia de la diplomacia tercermundista de la Cuarta República*

Antes de la llegada del Presidente Hugo Chávez, Venezuela anudó relaciones con treinta y dos países del continente.<sup>7</sup> Si se puede relacionar este crecimiento con el acceso a la independencia de los países africanos, sobre todo parece estar vinculado con la evolución del peso del MNA (y en

consecuencia del activismo del Tercer Mundo) en el escenario internacional. Tres etapas grandes ponen de relieve esta correlación: 1950-1964; 1965-1994; 1994-1999. Entre 1950 y 1964, existen primicias de un acercamiento con África. Bajo el régimen de la Junta Militar, Venezuela teje sus primeros lazos africanos con Etiopía y Egipto en 1950. Este período corresponde paralelamente a la génesis del movimiento tercermundista marcado por la primera Conferencia de Solidaridad con los Pueblos Afro-Asiáticos de Bandung en 1955. Pese al hecho de que América latina no era todavía incluida a este proceso, desde este momento fue lanzada la idea de creación del MNA. El período entre 1965 y 1994, constituye la segunda etapa de evolución de las relaciones entre Venezuela y África. Corresponde a una profundización de las relaciones y coincide con el período “fasto” del MNA. El movimiento se extendió a los países latino-americanos y a pesar de unas divisiones internas, se beneficia de una gran visibilidad y se impone como la tercera vía en un contexto internacional caracterizado por el antagonismo Este-Oeste. Durante este período, los sucesivos gobiernos venezolanos se vinculan con treinta países de África,<sup>8</sup> y sus diplomacias se orientan hacia ejes tercermundistas. Entre 1994 y 1999, esa correlación se perpetúa ya que el MNA atraviesa una crisis interna importante, consecuencia directa de la caída del URSS. En esta época, Venezuela establece relaciones diplomáticas con un único país, Seychelles, en 1999.

Sin embargo, si las relaciones con los países africanos se amplían, cabe subrayar que estatuir de la presencia de una política hacia África durante la segunda mitad del siglo XX, es otro desafío. En efecto, la cooperación se mantiene a un nivel bajo ya que solamente once acuerdos de cooperación con seis países en todos los sectores confundidos, fueron suscritos durante este medio siglo. Cinco acuerdos con Senegal en 1977 y 1991, dos con Egipto en 1985 y 1988, uno con Argelia en 1985, uno con la República Árabe Saharaui en 1990, uno con Namibia en 1993, y el último con Nigeria en 1994. Así, y tomando en cuenta el hecho de que las relaciones de Venezuela con África siguen la evolución del activismo del MNA, es posible concluir que el interés nuevo de la diplomacia de Venezuela hacia África en la Cuarta República se limita a una cuestión de “retórica tercermundista”.

## *2.2. 1999-2004: primicias de una política africana*

Iniciado por la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999, la correlación entre activismo del MNA y evolución de las relaciones con África se perpetúa, confirmando así la hipótesis de una continuidad entre la Cuarta

y la Quinta República. A continuación con el segundo mandato de Rafael Caldera (1994-1999), y durante la primera mitad del mandato de Hugo Chávez, Venezuela establece relaciones únicamente con Burkina-Faso en 2003. El MNA queda muy debilitado por la caída del bloque del Este. Sin embargo, durante estos cinco años, dieciocho acuerdos de cooperación en varios sectores fueron firmados con ocho socios africanos,<sup>9</sup> lo que contrasta claramente con los once del período anterior. La emergencia de una política exterior hacia el continente africano no es corolario a la llegada de Hugo Chávez al poder, pero el lapso que se extiende de 1999 a 2004 es transitorio. Está en continuidad con las líneas retóricas de la diplomacia del período anterior y a la vez en ruptura ya que se profundiza de manera concreta la cooperación. Se puede definir esta etapa como de transición entre un interés africano de tipo “retórica tercermundista” y primicias de desarrollo de una verdadera política africana. Así hecha, la división temporal remite a un análisis más amplio de la política exterior de Hugo Chávez, segmentada en dos etapas (González Urrutia, 2006): la primera de 1999 a 2004 que sigue la línea tradicional de la política exterior apoyándose sobre el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007. En la parte titulada “Equilibrio Internacional”, el plan define que Venezuela quiere reforzar su soberanía nacional y promover un mundo multipolar que sea equilibrado al ayudar a la implantación de la democracia participativa, de los derechos humanos y de la pacificación regional. Promover la integración de América latina, mejorar su integración económica en el escenario mundial y diversificar sus relaciones internacionales, promoviendo la cooperación sur-sur, son entoces los ejes fundamentales de esta política exterior. El artículo 5.3.2 del plano explica:

El fortalecimiento de las relaciones entre los países latinoamericanos, africanos y asiáticos será posible en la medida en que los organismos de consulta y concertación, tales como el Grupo de los 15, el Grupo de los 77, el Movimiento de Países No Alineados y el Grupo de Río perfeccionen sus mecanismos de actuación. Venezuela dará un decidido apoyo para que esto sea posible.

En este sentido, los primeros años de Hugo Chávez están marcados por la organización de la cumbre de la OPEP en 2000, que dio un rumbo nuevo hacia una mejor cohesión entre los socios del cartel, la presidencia del Grupo de los 77 en 2002, y la organización de la Reunión de Alto Nivel sobre la Pobreza, la Equidad y la Exclusión Social en octubre 2003. El acer-

camiento con África está mencionado en la parte consagrada a los objetivos, pero no figura en la dedicada a las estrategias para concretizar estos objetivos. Venezuela tiene que intensificar sus relaciones con Asia, Medio-Oriente, Francia, Rusia, China, Irán y Europa Oriental. Esto subraya nuevamente la ambivalencia de una diplomacia que no se dota de los medios para alcanzar los objetivos expuestos. Con sus tres etapas relacionadas con las mutaciones de la política interior, el análisis de la política exterior de Carlos A. Romero, corresponde al de las etapas de la política africana de Hugo Chávez. El período de 1999 a 2000 corresponde a la transición constitucional, la de 2000 a 2004, remite a la maduración del nuevo modelo chavista; y la de 2004 a nuestros días, puede ser definida como la de la ejecución del nuevo modelo de sociedad. Que sea dos o tres etapas, el año 2004 está determinado como el momento de transición de la política exterior de Hugo Chávez.

Este lapso calificado de transitorio, es testigo del vínculo entre la política interior de Venezuela, alrededor del cual se desarrolla el proyecto exterior, y los elementos de coyuntura internacional. La baja profundización de las relaciones con África es el resultado de una concordancia entre la crisis del MNA, que impide el establecimiento de relaciones con un solo país, y la transición hacia un proyecto exterior más finalizado, cuyo crecimiento de acuerdos de cooperación demuestra.

En suma, la identificación y la inserción de Venezuela en el antiguo llamado Tercer Mundo, gracias a las organizaciones económicas y políticas, constituyeron el cuadro del acercamiento con África. La posición estratégica de miembro fundador de la OPEP y las cumbres del MNA, fueron ocasiones para anudar contactos concretos con países africanos.

La correlación entre el activismo del MNA y el crecimiento de las relaciones, los subraya plenamente. Sin embargo, el interés de Venezuela para África a lo largo de la IV República, se parece a una “retórica tercermundista”, ya que se concretizan los lazos ocasionalmente para una cooperación efectiva. A pesar de que el primer mandato de Hugo Chávez no sea emblemático del nacimiento de una verdadera política hacia África, no obstante simboliza la transición hacia un proyecto tangible con destino a África, cuyo año 2005 se impone como punto de ruptura.

### **3. La ruptura de 2005: las mutaciones de la política exterior de Venezuela**

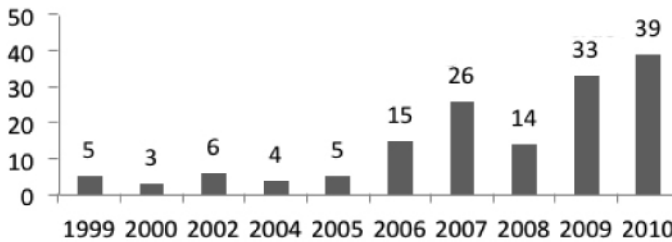
A partir del año 2005, el aumento de las relaciones con África es fulgurante. En cuatro años, Venezuela establece relaciones diplomáticas con

los últimos veintiuno países con los cuales no tenía vínculos, contrastando con el único país con el cual se hizo entre 1999 y 2004, y los treinta y dos del medio-siglo anterior.

La adecuación entre el establecimiento de relaciones diplomáticas y la suscripción de acuerdos de cooperación, es el signo del despliegue de una verdadera política hacia África. De 1999 a 2010, hubo un crecimiento de 633 % con el período que se extiende de 1999 a 2004, y los socios africanos de Venezuela pasaron de ocho a casi todos.

En este contexto, cabe preguntarse, ¿en qué medida la emergencia de una política africana está relacionada con, a la misma vez, reconfiguración de la escena política del Tercer Mundo, y la profundización del proyecto político interior del gobierno venezolano?

Cuadro N° 1  
Evolución de suscripción de acuerdos de cooperación entre 1999 y 2010



Fuente: diagrama realizado a partir de datos oficiales del Libro Amarillo.

### 3.1. *Entre causas exteriores e interiores*

La correlación entre el activismo del Tercer Mundo y la proximidad con África continúa en este período, subrayando todavía más la continuidad que existe entre la Cuarta y la Quinta República, y poniendo de relieve el papel del contexto internacional en el acercamiento con África. En efecto, a partir de 2003 y de la cumbre del MNA en Kuala Lumpur, los No Alineados consiguen sustituir a la lucha contra la hegemonía de los dos bloques dominantes, el combate contra el imperialismo y el neo-liberalismo (Colard, 2003). Testigo de este cambio, la declaración de la cumbre de La Habana de 2006 estipula que la revitalización del movimiento mantiene “toda su actualidad y su pertinencia”. En paralelo, las relaciones con África conocen el impresionante aumento ya descrito.

A lo largo del primer mandato de Hugo Chávez, una serie de acontecimientos internos contribuyeron a la radicalización del proyecto político

del presidente, llevando a mutaciones sustanciales en la orientación y el manejo de la política exterior de Venezuela. El golpe de Estado del 11 de abril de 2002, fomentado por la oposición apoyada por Estados Unidos que depuso a Hugo Chávez del poder durante dos días, igual que el referéndum revocatorio de 2004, vía legal por la cual esa vez la oposición trató de destituir al presidente, iniciaron un período de oscilación entre la búsqueda de una legitimidad internacional y la irrupción de una retórica anti-estadounidense.

### 3.2. *“Socialismo del Siglo XXI” y nuevo proyecto exterior de Venezuela*

Consecuencia directa de la redinamización del Sur y de la inestabilidad política interna, la política exterior de Venezuela grava nuevos objetivos. Durante el Taller de Alto Nivel de 2004, Hugo Chávez explica: “este nuevo momento estratégico [...] vamos a enmarcarlo, los días que quedan en el 2004, todo el 2005, y todo el 2006, es el mejor momento estratégico en cuanto a tiempo”.<sup>10</sup> A la ruptura de la política interna, se suma la política exterior que marca el objetivo de construir un mundo multipolar. En cuanto a África, el presidente venezolano, explica la necesidad de ser solidario con este continente.

En mayo 2005, la profundización del proyecto político del gobierno encuentra su justificación teórica con el nacimiento del “Socialismo del Siglo XXI”, ruptura importante del chavismo. En materia exterior, las nuevas orientaciones se encuentran desarrolladas en el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013. En efecto, aunque el plan de 2001-2007, titulaba su capítulo consagrado a la política exterior “Equilibrio Internacional”, el plan de 2007-2013, lo cambia por “Nueva Geopolítica Internacional”. Ser un actor de la emergencia de un mundo multipolar, gracias a una diversificación de sus relaciones políticas y a la creación de polos de poder, aparece como un fundamento de este nuevo mapa estratégico. Así, África toma sitio en los objetivos con la meta para Venezuela de contribuir a su integración mundial, gracias a los intercambios sur-sur.

En resumen, los nuevos objetivos de la política exterior son: participar en la construcción de un mundo multipolar, defender los principios de autodeterminación de los pueblos, promover la paz y la solidaridad entre los pueblos y las naciones, sostener y promover la construcción del “Socialismo del Siglo XXI”, consolidar políticamente e institucionalmente el Ministerio de Relaciones Exteriores. Para Edmundo González Urrutia, la consolidación del proyecto revolucionario y la formación de alianzas geopolíticas y estratégicas volvieron a ser los ejes fundamentales de la nueva



política exterior (González Urrutia, 2006) y son consecuencias directas de la transición exterior.

La inestabilidad política fue la causa principal de la transición de una política exterior que conservaba las características de la Cuarta República a una política exterior “revolucionaria”. Sin duda, los acontecimientos del primer mandato instigaron una ruptura, cuyos nuevos textos oficiales ilustran. ¿Sin embargo, cuál es la naturaleza de esta ruptura? La implementación del “Socialismo del Siglo XXI” quiere marcar la introducción de una nueva ideología. ¿No obstante, es realmente ideológica la ruptura? ¿Hace efectivamente tabla rasa de las experiencias de la IV República? ¿Si no, cuáles son los elementos que se mantienen y los nuevos?

### *3.3. Emergencia de una retórica hacia África: ¿una ruptura ideológica?*

La implementación del nuevo proyecto político es corolario a la irrupción de África en la retórica del gobierno. Aunque era completamente ausente del plan 2001-2007, aparece en el plan 2007-2013. Así, África toma sitio en el imaginario geopolítico venezolano.

Para evidenciar la ruptura ideológica, cabe enfocar el análisis sobre los discursos del presidente Hugo Chávez a partir del Taller de Alto Nivel en 2004. Utilizando tonalidad muy fraternal, el jefe de Estado venezolano en su discurso expresa el deseo de estrechar los lazos con Libia, Nigeria, Argelia, y Sudáfrica: “A África la partieron en pedazos, pero no hay que olvidar que son nuestros hermanos, y allí el gobierno revolucionario hace esfuerzos sobre todo para focalizar relaciones con países estratégicos que nos permitan avanzar más en la relación con África y, sobre todo, con una idea de apoyar a África, más que con la idea de que ese continente nos apoye”.<sup>11</sup> Asimismo, expresa su solidaridad con la República Árabe Saharaui, en conflicto con Marruecos: “Nosotros vamos a hacer un aporte este año. [...] Ese país no tiene ni un río, no tiene ni una sabanita verde, no tiene una gota de petróleo y, además, todavía aguantando invasiones y desconocimientos territoriales”.<sup>12</sup> A lo largo de la primera fase de profundización del proyecto político, África ya aparece en la retórica presidencial, con un tono de solidaridad fuerte.

Durante el discurso en la VII cumbre de la Unión Africana (UA) en Banjul en julio de 2006 - Venezuela es miembro observador de la organización desde 2005<sup>13</sup> –Hugo Chávez se refiere al vínculo entre los latino-americanos y los pueblos del Sur, lo que recuerda la identificación al Tercer Mundo: “No somos ni europeos, ni americanos del norte, que nosotros somos una mezcla del África y de Indoamérica, cada día estamos

más conscientes de esa raíz africana, de esa raíz indoamericana”.<sup>14</sup> Luego, hace alusión a la colonización y a la explotación de África al afirmar que “el África no es pobre. Sólo que al África le aplicaron, los países colonialistas, salvajes métodos de explotación, de dominación, y sobre todo de saqueo”,<sup>15</sup> añadiendo:

Sólo unidos nosotros podremos torcer o cambiar el rumbo del mundo, el mundo está amenazado por la hegemonía del imperio norteamericano, que pretende acabar con este planeta. Sólo nosotros unidos, partiendo de nuestra conciencia, de nuestro coraje, de nuestra voluntad, podremos lograr lo que Simón Bolívar —nuestro Libertador— llamaba ‘el equilibrio del universo’, es decir un mundo pluripolar.<sup>16</sup>

La condena recuerda incontestablemente las denuncias de la Declaración General de la Conferencia Tricontinental de La Habana en 1966, que estipula: “el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, bajo el manejo del imperialismo yanqui, llevan una política de intervención sistemática y de agresión militar contra los países de los tres continentes”.<sup>17</sup> Luego, Hugo Chávez añade:

Ahora, comenzando el siglo XXI, debemos darle vida a la tercera oleada, y en esa tercera oleada debemos ir juntos: América Latina y el Caribe con África, continentes hermanos, con las mismas raíces, con la misma magia, con la misma música, con la misma esperanza.<sup>18</sup>

Así, se añade a la tonalidad solidaria del discurso del Taller de Alto Nivel, una similar claramente tercermundista confirmada por la referencia a una tercera vía, esa misma que los No Alineados querían encarnar desde la génesis del movimiento. De esta manera la continuidad ideológica entre la Cuarta y la Quinta República, bajo la representación del “Socialismo del Siglo XXI” es evidenciada.

El 7 de agosto de 2007, el programa televisivo “Aló Presidente” dedica su número 289 a África. Invitado en esta ocasión, Ronaldo Lumumba, hijo de Patrice Lumumba, padre de la independencia de Congo, declara a Hugo Chávez:

... estamos tan orgullosos de lo que haces para reivindicar esa dignidad que fue en un momento violada. Luego de que fallecieron nuestros padres y ancestros, los padres de la independencia Nasser, Nkrumah, Lumumba, encontramos en usted el continuador de todas esas batallas.

Hugo Chávez le contesta: “yo estoy muy interesado en que apuremos los caminos de la integración, como se dice, pero más que integración es la conformación de una alianza de gobiernos, de pueblos, de instituciones entre África y América latina”,<sup>19</sup> la más importante. En África, el jefe de Estado venezolano quiere favorecer la emergencia de un polo de poder que pudiera permitir la construcción de un mundo multipolar, respetuoso de la autodeterminación de los pueblos.

Si la renovación de los objetivos de la política exterior de Venezuela es muy clara, el análisis discursivo demuestra que la ruptura ideológica con la Cuarta República no es efectiva. La referencia a la noción de Justicia Internacional, largamente promovida por Rafael Caldera desde los años 1970 y la promoción de la autodeterminación de los pueblos, son herencias directas de la tradición tercermundista de la política exterior llevadas a cabo por la IV República. La solidaridad con los procesos de descolonización de la segunda mitad del siglo XX es idéntica. En la comisión de descolonización de la ONU, Venezuela siempre ha militado en favor de la defensa del derecho a la autodeterminación de los pueblos. En este sentido, la continuidad histórica es evidente.<sup>20</sup>

Entonces, si no es ideológica ¿cuál es la naturaleza de la ruptura de esta política exterior, y más precisamente de la política hacia el continente africano?

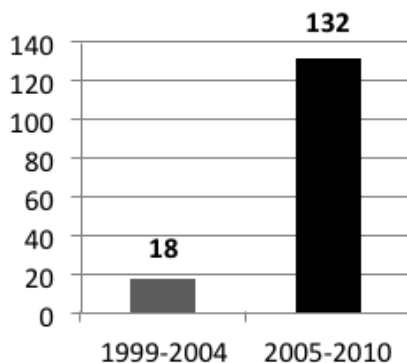
#### **4. El viceministerio para África: entre la impulsión e ideologización de la política hacia África**

##### *4.1. Auge sin precedentes de relaciones con África*

La creación en 2005 de un viceministerio para África ofreció a las relaciones de Venezuela con África un aumento sustancial [ver cuadro n° 2]. El primer efecto de este cambio, es la multiplicación de las giras presidenciales y ministeriales: dos años después de la toma de posesión de su cargo, el viceministro, Reinaldo Bolívar, visitó más de veinticinco países africanos. El presidente venezolano visitó cuatro veces Argelia: en agosto 2000, octubre 2001, mayo 2006, y septiembre 2009; a Gambia en julio 2006; Angola, Benín y Mali en agosto 2006; viajó seis veces a Libia cuyas visitas más recientes remiten a septiembre 2009 y octubre 2010; y finalmente Sudáfrica en septiembre 2008. Varios fueron los encuentros con sus homólogos africanos en ocasión de reuniones internacionales, como su encuentro

con los jefes de estados de Benín, Burkina-Faso, Guinea Bissau y Namibia, durante la VI conferencia de las partes de lucha contra la Desertificación y la Sequía en 2003.

**Cuadro N° 2**  
Evolución de suscripción de acuerdos de cooperación entre 1999-2004 y 2005-2010



Fuente: diagrama realizado a partir de datos oficiales del Libro Amarillo.

El fortalecimiento se traduce igualmente con el aumento de las representaciones diplomáticas de Venezuela en África. Aunque había solamente ocho embajadas venezolanas cuando llegó Hugo Chávez al poder, ahora el número alcanza las diecisiete.<sup>21</sup>

La huella institucional de la nueva política africana: ¿una ideologización del MRE?

En 2005, la reestructuración del Ministerio de Relaciones Exteriores comportó una división en cinco viceministerios, que corresponden a la partición geográfica del mundo, y sobre todo a los bloques de poder promovidos por el gobierno bolivariano. Tal como los viceministerios dedicados a Asia y Medio-Oriente, América latina y El Caribe, América del Norte y finalmente Europa, el dedicado a África constituye la huella institucional de la nueva política exterior venezolana y permite impulsar el auge de las relaciones. El despacho para África, está compuesto de aproximadamente veinte personas, encargadas de desarrollar los lazos con las distintas regiones de África. Así reconfigurado, el nuevamente llamado Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores (MPPRE) se adapta a la nueva visión

estratégica de edificación de un mundo multipolar, encabezado por el “Socialismo del Siglo XXI”.<sup>22</sup>

La Agenda África, hecha nuevamente cada año, define la estrategia diplomática a desarrollar. El impulso estratégico de relaciones con los países petroleros del continente, la adquisición del estatuto de miembro observador en todos los organismos regionales, la multiplicación de visitas oficiales a todos los niveles gubernamentales, la implantación de Petrosur, de la Universidad del Sur, Bancosur, Telesur, y Radiosur en el continente africano, guían las acciones de “Desarrollo General” en la Agenda África.

En cuanto a los objetivos que constituyen la matriz de la política de Venezuela en ese continente, hay que mencionar: la consolidación la presencia de Venezuela en África, el establecimiento de relaciones diplomáticas con todos los países, la consolidación del marco jurídico de cooperación en los sectores de energía, comunicación, educación, cultura, ciencia, tecnología, finanzas, salud, medio ambiente, transportes y turismo; el inicio de acciones de complementariedad económica entre Venezuela y los países africanos, la formulación y ejecución de proyectos de cooperación triangular con Cuba, Brasil, China, Irán y Rusia; la consolidación del conocimiento en Venezuela de la geografía humana, de la política y economía de África en pro de unos lazos fructíferos en la cooperación Sur-Sur; el desarrollo de acciones de difusión de los logros de la revolución bolivariana en África; la promoción de espacios para la discusión y encuentro de movimientos sociales, culturales y alternativos; y la participación activa en las iniciativas y programas contra la sequía y la desertificación en África.<sup>23</sup>

Así, los objetivos descritos en la Agenda África son varios. Remiten no sólo a ejes generales de la política exterior venezolana, sino también a propósitos exclusivamente africanos. Ambicionar en promover los logros de la revolución bolivariana, confirma el proceso de ideologización de la política exterior y la penetración del “Socialismo del Siglo XXI” en el servicio exterior del país.

La ideologización de la política exterior de Venezuela resultó todavía más efectiva desde que una parte importante de los diplomáticos provenientes de la carrera tradicional se retiraron. El programa “Jubilate con júbilo”, propuso al cuerpo diplomático un paquete de jubilación para los que rechazaban las nuevas líneas de la política exterior. A esto se añade la nueva ley del 21 de julio de 2005, que otorga al presidente la nominación de todos los jefes de misiones diplomáticas, aunque anteriormente solamente el 50% podían ser nombrados por él. Permitir la sustitución de agentes hostiles al nuevo proyecto exterior era el fin buscado por el gobierno venezolano.<sup>24</sup>

Ahora, a partir de 2006, varios diplomáticos decidieron aceptar la “cajita feliz” ofrecida, dejando los puestos a personal no originario de los rangos de la diplomacia venezolana. En lo que se refiere a África, la llegada de diplomáticos que hicieron sus primeros pasos políticos en la sede del movimiento social afro-descendiente es notable. El líder histórico de la Red de Organizaciones Afro-Venezolanas, Jesús “Chucho” García, fue nombrado embajador de Venezuela en Angola, mientras que el líder del movimiento Afro-venezolano, Diógenes Díaz, fue embajador de Venezuela en Guinea Ecuatorial; Rogelio Mijares, ingeniero químico de formación y militante afro-descendiente ocupó el cargo de embajador en Angola; o César Quintero, militante afro-venezolano quien fue antiguo consejero en la embajada en Senegal. Ahora bien, en su gran mayoría, los militantes de la causa afro-venezolana son favorables al presidente Hugo Chávez, y por consiguiente involucrados en el cumplimiento del “Nuevo Orden Internacional”. La integración de los luchadores de la causa afro-descendiente a la de la diplomacia es una característica inédita de la política exterior de Venezuela hacia África.<sup>25</sup> Al revés, la participación del viceministro para África en conmemoraciones de héroes afro-descendientes en Venezuela, o la creación de la fundación “Afroamiga” que se encargó de llevar ayuda humanitaria a los venezolanos afro-descendientes víctimas de lluvias, lo ilustran perfectamente.<sup>26</sup> La conexión entre política interior y política exterior resulta efectiva, ya que existe desde ahora una interpenetración entre una lucha social propiamente venezolana y el servicio exterior del país. La asociación entre el tema afro-descendiente y el tema africano es característica de la nueva diplomacia.

## 5. Conclusión

Por vía de una retórica que se subleva contra el neocolonialismo cultural y económico, Venezuela desplegó una diplomacia que se puede calificar de tercermundista. Ocupó una posición estratégica en el Tercer Mundo, que nunca fue incompatible con el mantenimiento de relaciones con los países del Norte, y más precisamente con Estados Unidos. Aunque, el movimiento tercermundista se desvaneció al lugar donde la caída de la URSS en 1991 no daba más razones de ser una tercera vía en un contexto de Guerra Fría, caracterizado por el antagonismo Este-Oeste, la diplomacia chavista, juega un papel importante en la redinamización de sus órganos principales (MNA y OPEP) y utiliza la retórica tercermundista de los líderes del antiguo Tercer Mundo, en parte heredera de la experiencia de los gobiernos anteriores. Además de demostrar la continuidad que existe entre el período de la IV República y el de la V, la correlación entre la

evolución del MNA y el avance de la política exterior de Venezuela hacia África subraya el impacto importante del contexto internacional sobre la diplomacia venezolana.

La creación de un viceministerio para África refleja la voluntad de emergencia de una verdadera política africana, y el año 2005 simboliza la transición de un interés “básico” hacia una política más amplia. Hugo Chávez ha dado a las relaciones con África una intensidad inédita en la historia venezolana. La creación del viceministerio y los objetivos de la Agenda África, son testigos del paso de la oficialización a la institucionalización de la retórica africana del gobierno venezolano. Este último, parece haber dado el paso entre discurso y práctica. La retórica africana está acompañada de una mutación institucional que responde a los nuevos compromisos diplomáticos. Así, más que ideológica, la ruptura de la política exterior se sitúa dónde la retórica está suplida por una reconfiguración institucional; identificada institucionalmente al lugar donde integra el proyecto ideológico venezolano.

Entonces, si la política africana de Hugo Chávez ha iniciado un auge nuevo a las relaciones de Venezuela con África, cae imposible afirmar que haya una ruptura clara con la política exterior de la Cuarta República.

## Notas

- <sup>1</sup> Ver Forite, Camille, *Chávez et l'Afrique, dix ans de politique extérieure vénézuélienne*, IHEAL éditions, Chrysalides, Paris, 2011.
- <sup>2</sup> Bolívar, Reinaldo, entrevista realizada durante el programa « Contra Golpe » transmitido por el canal estatal Venezolana de Televisión (VTV), con motivo de celebrar el sexto aniversario del Viceministerio para África.
- <sup>3</sup> Rouquie, Alain, *Introduction à l'Extrême-Occident*, Paris, Seuil, 1987.
- <sup>4</sup> Según el internacionalista venezolano, Carlos A. Romero, las relaciones de Venezuela con el Caribe se insertan en el marco de la orientación tercermundista de la política exterior de Venezuela. Ver Romero, Carlos A., Venezuela: su política exterior y el Caribe. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, septiembre-diciembre, vol.10, n°3, Caracas, 2004, pp. 243-259. Disponible en línea: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/177/17700312.pdf>
- <sup>5</sup> *Libro Amarillo* (Memoria y Cuenta del MRE), Caracas, 1970, p. XXXIX.
- <sup>6</sup> Boersner, Demetrio, «La politique extérieure du Venezuela: évolution et perspectives. *Relations internationales*, automne 1980, n°23, p-276. Traducción de la autora.
- <sup>7</sup> Cabe notar que este aumento está relacionado con el acceso a la independencia de los países de África.

- <sup>8</sup> El gobierno de Raúl Leoni (1964-1969) relaciona Venezuela con: Guinea, Ghana, Marruecos, Liberia, Túnez, Nigeria y Libia; el gobierno de Rafael Caldera (1969-1974) teje lazos con: Uganda, Senegal, Kenia, Costa de Marfil y Argelia; el gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) vincula Venezuela a: Gambia, Gabón, Mali, y Zambia; Luis Herrera Campins (1979-1984): Zimbabue, Guinea Ecuatorial, Ruanda, Tanzania y la República Árabe Saharaui; Jaime Lusinchi: Lesoto y Angola; Carlos Andrés Pérez: Namibia, Comoras, Sierra Leone, Togo, Benín, Camerún y Sudáfrica.
- <sup>9</sup> Marruecos, Nigeria, Libia, Senegal, Egipto, Argelia, República Árabe Saharaui y Mali.
- <sup>10</sup> Chávez Frías, Hugo, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, durante el Taller de Alto Nivel, 12-14 de noviembre de 2004.
- <sup>11</sup> *Ibid.*
- <sup>12</sup> *Ibid.*
- <sup>13</sup> Venezuela es el primer país latino-americano que obtiene el estatuto de miembro observador de la Unión Africana.
- <sup>14</sup> Chávez Frías, Hugo, durante la VII cumbre de la Unión Africana, 1y 2 de julio 2006, Banjul, Gambia.
- <sup>15</sup> *Ibid.*
- <sup>16</sup> *Ibid.*
- <sup>17</sup> Declaración General de la Conferencia Tricontinental, La Habana, del 3 al 15 de enero de 1966.
- <sup>18</sup> *Ibid.*
- <sup>19</sup> Chávez Frías, Hugo, durante el programa televisivo *Aló Presidente*, n°287, el 7 de agosto 2007
- <sup>20</sup> Ver en los Libros Amarillos los discursos de Venezuela sobre este tema.
- <sup>21</sup> Argelia, Egipto, Kenia, Libia, Marruecos, Nigeria, Sudáfrica, Namibia, Benín, Senegal, Etiopía, Angola, Guinea Ecuatorial, Mali, Mozambique, Sudán, Gambia, República centroafricana.
- <sup>22</sup> El propósito del presente artículo no es profundizar propiamente en el tema del lazo entre política interior y política exterior, sino subrayar brevemente que este existe, y que es parte de las rupturas en el manejo de la política hacia África. El tema necesitaría ser obviamente profundizado.
- <sup>23</sup> Agenda África de 2008.
- <sup>24</sup> “Carrera diplomática bajo control revolucionario”, artículo de Pedro Pablo Peñaloza, *El Universal*, lunes 13 de julio 2005.
- <sup>25</sup> Cabe precisar que los diplomáticos venezolanos en África, no son exclusivamente provenientes de los movimientos afro-venezolanos.
- <sup>26</sup> En diciembre de 2010, Reinaldo Bolívar, acompañado de agentes del despacho para África, que fundaron la Fundación Afroamiga, donaron una serie de insumos a las personas afectadas por las lluvias en Barlovento. Consultar en línea el Blog de Reinaldo Bolívar: <http://reinaldobolivar.blogspot.fr/2010/12/afroamiga-y-funcionarios-del-despacho.html>



## Referencias

### Documentos oficiales

- Libro Amarillo* (Memoria y Cuenta del MRE), consultadas de 1950 a 2010.
- Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación, Líneas Generales, 2001 – 2007.
- Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación, Líneas Generales, 2007 – 2013.
- Amin, Samir (2008). *L'éveil du sud : l'ère de Bandung 1955 – 1980*. Pantin: Le temps des cerises.
- Blanco, Carlos (2002). La política exterior de la revolución. en *Revolución y desilusión: la Venezuela de Hugo Chávez*. Madrid: Catarata, pp. 169-198.
- Boersner, Demetrio (1980). La politique extérieure du Venezuela: évolution et perspectives. *Relations internationales*, n°23, pp. 267-287.
- Bracho, Frank (1998). La diplomacia económica de Venezuela con otros países del Sur a partir del Grupo de los 77. *Política internacional, revista venezolana de asuntos mundiales y política exterior*, n°49, enero – marzo, pp. 14-22.
- Brioux, Jean-Jacques (1966). La Tricontinentale. *Politique étrangère*, vol. 31, n°1, pp. 19-43.
- Colard, Daniel (2003). Relance des non-alignés et du non-alignement. *Défense Nationale*, n°8-9, pp. 153-164.
- Cot, Jean-Pierre (1987). *A l'épreuve du pouvoir*. Paris: le Seuil.
- Figueroa P., Uldaricio (1998). Un nuevo rumbo para el movimiento no alineado. *Revista diplomacia*, junio-septiembre, pp. 98-102.
- Forite, Camille (2011). *Chávez et l'Afrique : dix ans de politique extérieure vénézuélienne*. Paris: IHEAL éditions, Chrysalides.
- Gabas, Jean-Jacques (2002). *Nord – Sud : l'impossible coopération?*. Mayenne: Presses de Science Po.
- González Urrutia, Edmundo (2006). Las dos etapas de la política exterior de Chávez. *Nueva sociedad*, n°205, septiembre – octubre, pp. 159-171.
- Hermann, Charles F. (1990). Changing course: when governments choose to redirect foreign policy. *International studies quarterly*, n°34, pp. 3-21.
- Jouve, Edmond (1979). *Ordre ou désordre international? Relations internationales du Tiers-monde*. Paris: Les cours de droit.
- Orlov, Alexander (2002). The Non-Aligned Movement: 40 Years After. *International Affairs*, 48 (1), pp. 49-56.
- Sadri, Houman (1997). Non-Alignment as a Foreign Policy Strategy. En *Revolutionary States, Leaders and Foreign Relations: a Comparative Study of China, Cuba and Iran*. Westport, Conn., Praeger, pp. 17-33.
- Langue, Frédérique (1999). *Histoire du Venezuela de la conquête à nos jours*. Paris-Montréal (Québec): L'Harmattan.

- Martiniere, Guy (1980). Le nouveau dialogue Amérique Latine – Afrique: fondement des relations Sud-Sud. *Relations internationales*, n° 23, pp. 313-340.
- Romero, Carlos A. (1990). Planos y etapas de la política exterior venezolana. *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas*, n°74, pp. 181 – 231.
- \_\_\_\_\_. (2002). El pasado y el presente de la política exterior de Venezuela. En Ramos, Marisa (ed.) (2002). *Venezuela: Rupturas y continuidades del sistema político*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 121-139.
- \_\_\_\_\_. (2004). Venezuela: su política exterior y el Caribe. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, septiembre-diciembre, vol.10, n°3, pp. 243-259.
- \_\_\_\_\_. (2006). *Jugando con el globo, la política exterior de Hugo Chávez*. Caracas: Ediciones B.
- Rouquie, Alain (1987). *Introduction à l'Extrême-Occident*. Paris: Seuil.

